

meternos en él para buscar un desastroso término á nuestra vida; yo sé lo que os digo, señora..... creedme, esto no es mas que una madriguera de caribes.....

—Tened aquí,—repuso Juana dando la linterna á Villadiego;—yo bajaré si teneis miedo.....

—Miedo! señora.....

—O desconfianza.....

—Acaso..... pero solo por vos..... qué me interesarían á mí la libertad, y aun la vida, mientras la fatalidad no atara, como en esta noche, vuestro destino con el mio? Retiráos, señora, ponéos en un lugar seguro, y yo bajaré, si lo ordenais, al mismo seno de la tierra.....

—Ah!..... yo os doy las gracias por vuestra generosidad; pero nada temais por mí, señor Villadiego..... cubrid esa luz..... yo voy á descender..... os dejo en libertad para quedaros ó seguirme.....

—Y no adivináis, qué será de nosotros si nos descubren?

Juana, sin atender á las últimas palabras de su compañero, comenzó á descender, sumergiéndose como en un baño, en las tinieblas de la rampa.

—Con mil rayos!—murmuró Villadiego viendo desaparecer á la jóven;—esto es horriblemente injusto.... exponerse á ser comido en cuerpo y alma, no mas por el capricho de la curiosidad ajená!..... Ea!..... que se la lleve Cristo..... yo no estoy reñido con mi existencia..... Oh! y ahora que va á brillar para mí el mas dichoso de los dias!..... ahora que el amor, y la hacienda, y el matrimonio..... cuerno!..... hoy vale mi vida mas que la del César..... guardémonos.

Diciendo esto, Jorge Villadiego desapareció de aquel sitio, abandonando á Juana en brazos de su suerte.

Entretanto, la jóven adelantaba en silencio por un estrecho callejon repleto de tinieblas. El piso declinaba en una rápida pendiente; Juana, al seguir adelante, comenzó á distinguir cierto resplandor que era sin duda la entrada de un nuevo subterráneo. Cuando llegó allí, se detuvo y escuchó: nada se oía; entonces se atrevió á mirar. Detrás de aquella entrada, la cueva tomaba las proporciones de una gruta, y la gruta, la majestad de un templo. Dos ó tres torcidas de resina, clavadas en las grietas de los peñascos, alumbraban entre nubes de humo la vaga extension de aquel recinto. No era posible distinguir allí los pormenores. Véase el arranque de algunas toscas columnas erizadas de picos; la parte bañada por el resplandor de las hachas, presentaba sobre la roca inmensos pliegues que parecían moverse con las ondulaciones de la flama. La luz parecía tragada por las profundidades de la bóveda.

Juana dió un paso más; á su derecha, sobre una de las paredes de la gruta, vió una nueva entrada. Acercóse allí, barriéndose por las sinuosidades del muro. Aquella entrada, que era una inmensa grieta oblícua, ensanchada considerablemente en su parte inferior, hacia comunicar la gruta con otro dilatado cóncavo, tambien sostenido por columnas é iluminado por la luz rojiza de algunas hachas.

Allí resonaba el eco de algunas voces, y podia verse un grupo de hombres sentados sobre asientos de piedra. Juanita no pudo conocer mas que á Salazar, á Tetzahuitl y á Barrientos. Habia otros cuyos trages eran españoles: Mendieta, Fray Roque, Benavides, Negromonte y el Grillo. Los demas eran indios, señores indudablemente nobles, á juzgar por la rica hermosura de sus vestidos y la expresion solemne de sus semblantes.

A ninguno de ellos era completamente extraña la lengua de Castilla; sin embargo, por lujo ó por seguridad tenían dos intérpretes: el Grillo y Temachtí. Este último era además un representante de los caciques. No repetía literalmente las palabras, pero recogía las opiniones, las pesaba, y así componía su discurso para entenderse con el representante de los españoles, que era D. Pedro Negromonte. Ninguno de estos daba á sus palabras la pretensiosa entonación de una arenga. El asunto podía prestarse á los arranques de elocuencia, pues se trataba nada menos que del destino del Anáhuac; pero el discurso era conciso y reducido á lo muy necesario para establecer ó para confirmar las condiciones de un contrato. Esto hacia que aquel diálogo fuese solemne.

—En fin,—decía Temachtí;—el reino de Michoacán os ofrece ventajas de todo género. Tendreis allí lo que llamas en vuestro idioma el *paraíso*. Los montes, los ríos y las praderas os brindarán con el sustento, el clima con la salud, y el seno de la tierra con piedras y metales preciosos.

Además, hácia el Norte encontrareis inmenso campo donde apagar vuestra sed de conquistas, é indomables guerreros con quien ejercitar el vigoroso esfuerzo de vuestro brazo.

—Os decidís?..... —preguntó Negromonte á Benavides y á sus compañeros.

—Sí,—dijeron todos.

—Ahora,—continuó Temachtí,—qué mas quereis?..... hablad..... no temais aventurar el mas brillante de vuestros sueños.

—Ea!—dijo Benavides;—teneis oro?

—Cuánto quieres?—le preguntó el cacique.

—Canario!—dijo el capitán,—si á eso vamos, no me daría por satisfecho ni teniendo por mes lo que el reino de Nápoles rinde por año á Carlos V!.....

Todos los españoles que escucharon estas palabras se sonrieron.

—Cuánto es lo que rinde esa nación..... ó qué cantidad es esa que dices?..... —preguntó el cacique.....

—Veinte mil pesos.

—Bueno, los tendrás.

—Por mes?

—No, diarios mientras dure la guerra, y te doy un año para que la lleves al término.

Benavides y todos sus compañeros quedaron atónitos de asombro.

—Y vosotros, qué deseais?—dijo Temachtí recorriendo con una mirada poderosa el círculo de los conquistadores.

Yo,—dijo Mendieta,—me basta solo con la comisión que me habeis hecho el honor de confiarme. Tengo ya el bergantín, mañana mismo salgo para la Inglaterra, y compraré las armas y la pólvora: me contento con que me pagueis un quinto mas por cada una de las armas que logre poner en vuestras manos.

—Será mas..... tendrás cinco veces el quinto.

—Bien; pagais como señor, y como tal sereis servido.

—Tú, señor,—dijo dirigiéndose á Barrientos,—vas á recibir en este instante el precio de los caballos, pólvora, lanzas y arcabuces que has entregado á Cempoatl; resta saber si el precio lo quieres en piedras, en metales, en esclavos ó en tierras.

—Vengan las piedras.

—Cempoatl!—gritó el cacique.

Un azteca se adelantó silencioso y dobló la rodilla delante de Temachti.

—Trae las cajas,—le dijo este.

Cempoatl desapareció por una de tantas grietas de la cueva, y volvió á poco trayendo dos urnas de caoba. Temachti las presentó á Barrientos, diciéndole:

—Son dos gargantillas, una de diamantes y otra de esmeraldas; puedes tomar la que te agrada.

Barrientos abrió una de las urnas, y quedó deslumbrado. Nunca, ni en el cuello de su reina, solo en el cielo habia visto tremolar sobre los astros un brillo tan resplandeciente. Despues sacó las esmeraldas, y á la primera mirada, por una comparacion rápida, sin la menor vacilacion dijo allá en su lenguaje señalando la gargantilla verde:

—Por esta me corro, y *Pax Christi*.

En efecto, cada una de las esmeraldas de aquel collar, era un milagro de la naturaleza y un prodigio del arte. Aquello pasó de mano en mano, saludado por miradas y exclamaciones de sorpresa.

—Tú,—dijo el cacique al padre Roque,—dices que tienes y puedes transmitir á los jóvenes de nuestro pueblo la ciencia de las combinaciones de la guerra, y hacerlos tan temibles como los mismos guerreros de tu patria.

Fray Roque levantó la frente con orgullo, hizo chispear una mirada que hubieran envidiado César ó Mitridates, y repuso con aplomo:

—Con los tesoros que prometes, y con el vigor y la inteligencia de los de tu raza, presentaré en el término de cien dias, ochenta mil hombres perfectamente semejantes á los guerreros españoles.

Tú designarás el sitio oculto donde podamos entregarnos á las tareas del arte.....

—Oh!—dijo Tetzahuitl;—yo te llevaré adonde nunca han impreso su huella las plantas del hombre, ni han resonado sino mi voz y el graznido de las águilas.

—Tú, padre,—dijo Temachti,—tendrás, si realizas esa obra, un premio inmenso como tus favores, y grandioso como tu rara inteligencia; pero mientras llega ese dia de nuestra gloria, quisieramos rodear de dicha cada momento de tu vida; por eso, dí ¿qué quieres? á qué bien aspiras, que pueda alcanzarse con el poder y las riquezas de los hombres?

—A nada.

—A nada?..... quieres la nada mas sublime?..... quieres jugar con el delirio? ansías el vano, el fugaz, pero portentoso ensueño que Dios envia sobre los hombres para el colmo de la felicidad y el consuelo del infortunio?

Quieres una mujer?.....

—No.

—Quieres veinte?

—Tampoco.

—Dí, ¿qué pretendes?

—Nada.

—Bien..... lo tendrás todo.

—Diantre!—exclamó Salazar;—y adónde diablos ocultais tan inmensos caudales? Dudo.....

Una mirada horriblemente expresiva que le envió Negrómonte, le hizo callar de súbito.

Adónde?—dijo Temachti;—hé aquí el secreto que me sirve de escudo contra vosotros. Esos caudales existen aquí bajo estas rocas, y aquí mismo se sepultarán para siempre

con nuestros cadáveres el día que la simple sospecha de un engaño asome tras el brillo de vuestras promesas.

—Teneis justicia,—dijo Salazar lleno de turbacion.

—Vosotros,—dijo Temachti,—perdereis esos tesoros que ya teneis como vuestros..... nosotros,—añadió con un tono de melancólica resignacion,—encontraremos en lo tumba el único refugio que puede hallar un miserable que ha perdido su patria, que ve hollados sus dioses y desvanecida su esperanza.....

—Bien,—dijo Negromonte;—ahora podeis pedirnos una prenda.....

—Seria inútil..... además, tú no mientes, y eres poderoso para hacer que tiemblen los tuyos á la sola idea de una infamia..... Hablemos ahora de Tetzahuitl. Su brillante estirpe y una juventud ceñida por una diadema de victorias, lo colocan sobre el trono de Guauhtemotzin. El es dios para el pueblo; él es el lazo que debe unir á todas las tribus enemigas para reconstituir el reino antiguo del Anáhuac. Pero presa de una locura cuyo remedio está en tu mano, se niega á la solicitud de los caciques, y dice que buscará una muerte oscura si no realiza esa ilusion que le dará fuerza para las fatigas y entusiasmo para el combate.

—Oh!—exclamó Negromonte;—vos, Tetzahuitl, tocaredis mañana con la mano vuestra ventura. Es una antigua promesa que os habia hecho en cambio de vuestra alianza. Mucho he tardado, pero era necesario dejar que el tiempo y los sucesos despejaran vuestro horizonte. Ha llegado el día en que podais disfrutar esa soñada dicha, libre de un enemigo poderoso, rodeada con las formalidades de la ley, aceptada por la conciencia pública, bendecida por

la religion, y libre tambien de la tristeza que el remordimiento de un crimen podria esconder en el corazon de vuestra esposa..... Dorantes ha muerto!..... Medina ha perecido en lazo de Xicalanco. Chirinos, caminando en pos de riquezas y de victorias, será atraido al fondo de las selvas de Huayaccic, donde tenemos escondidos á los guerreros de Ixtliltl, y encontrará la muerte. Así, ninguna sombra ofuscará vuestra alegría.

Tetzahuitl se precipitó en los brazos de Negromonte.

—Falta,—continuó este,—que os sometais, en la apariencia al menos, á las ceremonias cristianas, tanto para destruir las sospechas de Valencia, como para que podais gozar vuestra dicha en plena libertad, en medio de los españoles, mientras llega el momento.....

—Todo, todo lo que quieras es útil y bueno,—dijo Tetzahuitl;—ahora señala el día para conocer y medir la distancia que me separa de tan grato destino.....

—Mañana!

Un grito angustiado, y poco despues el golpe de un cuerpo al desplomarse, vino á interrumpir de súbito el curso de aquel diálogo.

Todos pusieron mano á las espadas, y se volvieron violentamente hácia el punto donde aquel gemido y aquel golpe sordo habian resonado. Cempoatl se lanzó allí de un salto.

—Qué es?—le preguntaron todos.

—Una mujer!..... exclamó Cempoatl con voz profunda.

Todos acudieron. En efecto, una jóven, Juanita, blanca y fria como el mármol, yacia tendida sobre las rocas que formaban el umbral de la grieta.

—Será un espía?..... dijo Temachti.

—Démosle muerte,—dijeron de una manera lúgubre los caciques.

Negromonte contempló algunos momentos á la jóven, y dijo volviéndose á Temachti:

—Descuidad..... aquí no existe nada que nos deba causar espanto. No es acaso mas que el episodio fatal de un doloroso drama.

—Sí,—dijo Tetzahuitl en el oido de D. Pedro;—esa infeliz me ama.....

—Sea lo que fuere,—dijo el gefe de los caciques;—el secreto de nuestro asilo ha dejado desde hoy de ser inviolable. Seria preciso guardar á esa mujer, y hacer que nos descubra quién la condujo á este recinto.....

.....

Donde el lector verá dos nuevas víctimas enfloradas para el sacrificio.

VILLADIEGO, que no habia querido aventurarse en las lóbregas fauces de la cueva, no quiso que Juana, si lograba salir, se hallara completamente abandonada en aquel desierto, y tuvo por prudente buscar un hueco entre las ramas, y esperar allí oculto y en silencio la vuelta de su atrevida compañera.

Pero pasaron dos largas horas, y Juana no parecia. Jorge comenzaba á creer que algo fatal habia acontecido, y ya abandonaba su escondite para acercarse á explorar la boca del subterráneo, cuando escuchó rumor de voces y vió abrirse por diferentes puntos la espesura.

Las voces siguieron hablando algunos instantes; despues callaron, y á la luz de la luna que aquella noche era esplendente, Jorge pudo distinguir que varios hombres se desperdigaban por el llano dejando tras de sí la soledad y el silencio.

—Por mi santiguada!—exclamó Villadiego;—ganas me